

PATERNIDADES INTELECTUALES

Miquel Barceló

El mes pasado, al hablarles de la *Business Intelligence*, iniciaba mi artículo citando precisamente la paternidad intelectual que lo que allí exponía. Desgraciadamente, no es ésa la manera habitual de proceder hoy en día.

Internet, esa maravillosa red de redes, empieza a ser una fuente de fraudes y robos intelectuales. O mejor, si son ustedes de esos que prefieren ver la botella medio llena, empieza a ser también un mecanismo que permite detectar alguno de esos fraudes que, antes, pasaban completamente desapercibidos.

Como profesor universitario hace tiempo que sé que algunos de los trabajos que recibo como ejercicios en las asignaturas que profeso han sido, simplemente, copiados. Los de mayor envergadura incluso pueden haber sido traducidos de otras lenguas. Y, entre mis colegas más despiertos e inteligentes, nadie duda de la posibilidad de que incluso una tesis doctoral pueda ser "copiada".

Ello es y ha sido siempre así, pero ahora, en Internet, las cosas, como decía la zarzuela, "adelantan que es una barbaridad"...

Existe algo llamado "*CopyCatch*", la lingüística forense e incluso el *Forensic Lab*, un laboratorio que pretende proporcionarnos armas para combatir el plagio, dirigido por Teresa Turell, catedrática de la UPF (Universidad Pompeu Fabra de Barcelona). Como especialista en lingüística, la doctora Turell se basa en la lingüística computacional y en el recuento y evaluación de vocabulario, frases coincidentes, concordancias, estructuras, tipos de frase y todos los elementos lingüísticos que permitan reconocer plagios. Se trata de la determinación de lo que ha venido en llamarse el *ideolecto*, los hábitos de expresión individuales que caracterizan todo lo que escribimos y, en cierta forma, permiten identificar el autor o sus raíces. Algo de eso es lo que hace un programa llamado "*CopyCatch*".

Pero el problema es que conocer el plagio no suele servir para nada. Les voy a contar un par de ejemplos que he sufrido en persona.

En 1993 escribí un artículo, "*El fraude y la delincuencia informática: un problema jurídico y ético*", que se publicó en la revista *STUDIA JURIDICA* en diciembre de ese año tras haber sido un "Informe de Investigación" del departamento LSI-UPC. Ese artículo estaba escrito en catalán.

En verano de 2005, la revista electrónica de la Universidad Autónoma de México (UNAM) me pidió un artículo. Para ver cómo eran los artículos de esa revista, se me ocurrió echar un vistazo a números anteriores y, ¡oh sorpresa!, me encontré con un artículo con el mismo título que el mío que, presuntamente, había escrito una tal Begoña Albizuri del Instituto Tecnológico Autónomo de México.

Sin necesidad de usar el "*CopyCatch*", resulta evidente que se trata de la copia (o, mejor, traducción) prácticamente literal de mi texto. Pese a ligeras modificaciones, la estructura, contenido, argumentos y tesis son en todo idénticos. No deja de ser sintomático que el texto de Begoña Albizuri, aunque publicado en junio de 2002, sólo cite bibliografía hasta el año 1993 (lógico, el original del que copió se escribió en ese año). Aunque, evidentemente, eliminó toda referencia a mi persona. Un verdadero plagio.

Aunque comuniqué el hecho a la revista electrónica de la Universidad Autónoma de México y a la autora nada ocurrió. Debo resignarme a que, en el mundo de habla castellana, Begoña Albizuri pase por ser la autora de algunas de mis ideas.

Aunque Internet también permite la "canibalización" de textos sin comunicarlo al autor. En mi caso, cada vez que me han pedido permiso para reproducir un texto lo he dado con gusto. Afortunadamente no vivo (no podría vivir...) de lo que escribo. Por eso me molesta cuando, simplemente, un artículo mío aparece en una página web sin que nadie me haya advertido de ello. Por ejemplo, así ha ocurrido (no sé cuando, yo me enteré hace poco...) con un texto mío de hace unos años, "Consejos para escribir ciencia ficción", aparecido, sin mi permiso, en el blog "Ciudad Seva" de alguine que se identifica como el "escritor Luis López Nieves".

Y me imagino que esos dos son sólo algunos de los muchos ejemplos posibles.

Estoy a favor de que se divulguen ampliamente todos los textos pero, por favor, no perdamos las formas: se puede pedir permiso que, en casi todos los casos, seguramente se dará. ¿Porqué se están perdiendo todos los detalles que, antes, componían eso que llamábamos "educación"?

Y, desgraciadamente, el "CopyCath" tal vez pueda servir para constatar un hecho, pero para poco más.

Una lástima.